

más leve soplo del nuevo siglo tiemblan y amenazan desplomarse.

Ahi están sus hombres, los que manejan desde hace más de treinta años los altos destinos públicos, siempre los mismos, con los mismos tópicos, los mismos himnos de enrejada música, pretendiendo aplicar a la hora presente, de grandes resoluciones, aquella garrula palabrería con cuyos oropeles salvaban otros días los grandes obstáculos; sin querer entender que hoy sueñan sus palabras como lenguaje arcaico que no entiende la multitud.

Ahi siguen, celosos de su obra que se resquebraja y desmorona, apretándose desde hace treinta años unos contra otros para que nadie ocupe el hueco que en sus filas abre la muerte.

Y al cabo de treinta años, cuando llega el momento crítico que pone su obra a prueba, cuando sus manos están temblorosas y su senil entendimiento cegado de viejas preocupaciones, vuelta la espalda al peligro, se entretienen en llenarse mutuamente de agravios, echándose las culpas del mal presente, arrojando de enodos otra responsabilidad en que son todos solidarios; desmayada la fe en su obra, sobre la que uno pretende escribir el terrible *lasciate omni speranza*, y que otro abandona temeroso de morir herido por sus filos.

No es España la que agoniza así; los pueblos no mueren: es tan sólo una generación que se derrumba.

Podrán haber puesto en peligro la vida de la nación, pero ésta no ha hecho más que poner a prueba su fibra sana y endurecida, como lo demuestra esa misma paciente resignación con que ofrece abundantes medios que tan mal se utilizan; y esta prueba la da confianza en sí misma.

Las generaciones nuevas no esperan más que una herencia en bancarota, una patria mutilada y empobrecida, una nación desgarrada y exhausta; pero esto no entibia la fe en su destino, y se preparan a recibir tan miserable legado a beneficio de inventario para comenzar una vida nueva por derrotero derrotero, y crearse un nuevo patrimonio más modesto, pero más sólido, un peculio que se deberán a sí propio y solo esfuerzo.

Pero llegados a este caso, ¿no tienen derecho a preguntarse: *qué hacer de los viejos?*

Los hijos tienen derecho a la vida; y si un padre viejo, tenaz y testarudo ha dilapidado su patrimonio, ha maltratado los bienes de la herencia familiar y sólo les ofrece un porvenir de miseria, ¿no tendrán derecho a incapacitarle por prodigo o infortunado, en vez de entregarle imprudentemente la dirección de un nuevo caudal que ellos ganen con mil extremas fatigas?

Los viejos lo fian todo a su experiencia; creen siempre a la juventud inexperta, irreflexiva y ambiciosa; presuman que sólo el vivir es experiencia, y no comprenden que encierra más experiencia este ejemplo doloroso de su fracaso que nos han puesto delante de los ojos, que treinta años de vida; y que no hay más que una experiencia provechosa, que es aquella que se adquiere por la propia decepción, no la que se predica en máximas juiciosas y sabias.

¿Qué hacer de los viejos? Cuando los viejos han sido prudentes; cuando han sentido embotarse sus fuerzas y han reconocido que la ley de la naturaleza, que es de perpetua renovación, se cumple; cuando no la han puesto obstáculos, sino facilitado su obra, y plantaron el árbol joven para cuando el viejo estuviese desmocho y seco; cuando se anticiparon a dejar en manos energías un poder que era ya excesivo para las suyas flacas y débiles, entonces los viejos cumplen todavía una misión social elevadísima y hermosa, son todavía una fuerza que ha ganado mayor prestigio con la veneración que inspira; y como en ellos están las pasiones mansas y quietadas, como su alejamiento de las luchas de la vida les presta una serenidad de juicio rayana en la de los dioses, entonces sus consejos adquieren un poder incontestable, aplacan las discordias, sentencian las querrelas, amonestan con tan grande autoridad, que sus fallos son inapelables como los de la Historia.

Son una generación lejana que juzga a otra.

Pero cuando no cumplen a tiempo esa ley de tradición, y son ya testarudos, sus prejuicios, sus ideales anticuados y sus seniles pasiones exacerbadas se manifiestan en las luchas de la vida y retienen un poder que ya no les pertenece, entonces pierden el respeto que es debido a sus canas, enturbian la vida de las generaciones que les suceden y las hacen odioso un nombre que debieron legarles respetable.

¿Qué hacer, pues, de los viejos? Condenarlos, por misericordia, a una jubilación forzosa que resisten, como hizo Guillermo II con el viejo canciller de hierro.

Es más piadoso, que dejarles deshonrarse en una vejez decrepita.

GABRIEL VIRUÉS.

NUESTRO CONSUL EN ARGEL

Organizado por nuestro consul en Argel, se verificó días atrás un festival cuyos productos—cuantiosos—serán destinados a la suscripción nacional. La prensa de aquella capital describe la fiesta extensamente. Lo

substancial de esos relatos interesará a los lectores de VIDA NUEVA. Esta consideración nos induce a traducir esas noticias. «El éxito—dicen los diarios de Argel—estaba previsto, pero nunca supusimos que fuese tan franco y positivo. Más de 3.000 personas se disputaban los puestos en el interior del teatro-circo, convenientemente adornado con banderas españolas y francesas en pabellones. Todo Argel mundano había acudido allí para mostrar sus simpatías a España. Los números más aplaudidos del programa de la fiesta fueron: el *The 2 Yorky's* (negros burlascos), las piezas musicales ejecutadas por la *Lira argentina* bajo la dirección de M. Faure, las canciones recitadas por Rosa Bordas, artista de corazón, y los trabajos en que lucieron su habilidad MM. Garcia, Salom y Dorban. Es digna de especial mención la iniciativa de la señorita Paulina Sises, siempre dispuesta cuando se trata de una obra humanitaria. Esa distinguida profesora y sus discípulas de bandolina, interpretaron con gran aplauso del público diferentes composiciones musicales. Como fin de fiesta y a tiempo de alzarse el telón en el número último del programa, veíase en el escenario una apoteosis alegórica. Luego, al caer la cortina, las bandas y orquesta que había en el recinto, ejecutaron la *Marsellesa* y la *Marcha real española*.

Todos los periódicos argelinos aplauden calorosamente la iniciativa del consul español Sr. Alcalá Galiano, y de paso que narran los agradables incidentes de la fiesta, comentan en términos lisonjeros la parte que en esa artística cuestación ha tomado nuestra colonia en Argel. Que se repita.

Unidad de criterio

De la unidad de criterio que reina en los centros oficiales da fe el hecho siguiente:

Un artículo que aquí tuvimos que retirar lo hemos visto publicado en San Sebastián.

Según se ve, los trabajos periodísticos son, en estos tiempos, como ciertos frutos, que sólo se dan en las zonas del Norte.

España ante el extranjero

Todas las Revistas de Europa vienen hace tiempo dedicando su atención a las cuestiones que en estos momentos nos preocupan, y juzgándolas con diverso criterio. Estas distintas opiniones merecen ser conocidas en nuestro país, y si la falta de espacio nos obliga en este número a hacer una relación sucinta de los principales artículos que estudian nuestra situación, en los siguientes números procuraremos dedicar mayor espacio a exponer los puntos de vista de los tratadistas extranjeros.

En el último número de la *Westminster Review*, Laniger examina la actitud de la América española respecto de los Estados Unidos, y estima que en el porvenir ha de acentuarse la hostilidad del elemento latino de América contra el elemento anglo-sajón.

Recuerda que casi todos los países sud-americanos tienen agravios que vengar de los yankees y han sido víctimas de las tendencias absorbentes de éstos o sufrido vejaciones de un espíritu avasallador.

Dice que los mexicanos no pueden olvidar nunca el despojo de Texas y California, y hace observar que ellos, que no habían manifestado nunca sus simpatías por la ocupación española de Cuba, hoy las manifiestan abiertamente.

Creo que en el porvenir han de surgir cuestiones de política absorbente.

The *Fortnightly Review* deplora que España no cuente en las actuales circunstancias con hombres políticos de suficiente altura para hacer frente a las graves circunstancias por que atraviesa el país.

Con cruel humorismo dice, que un jefe de Gobierno que pregunta en un Consejo dónde están las Marianas, un ministro de la Guerra que exclama en pleno Parlamento: «¡ojalá no tuviésemos acorazados!» y un ministro de Marina que anuncia el envío de torpedos a Manila después de la derrota de Cavite, forman un ministerio propio de ópera cómica y recuerdan las tres hermanas grises de la leyenda griega, que tenían sólo un ojo y no veían por él—añade que la inteligencia sumada de todos nuestros ministros es insignificante si se la compara con la de cualquier político de segundo orden de Europa.

Juzgando la situación política actual de España, opina que carlistas y republicanos tienen pocas probabilidades de alcanzar el poder.

De cuenta de una reunión de generales en la que se disentió cómo se podría salvar a España de la morrala de políticos que destruyen al país, y dice que solamente una voz propuso una idea práctica, la creación de una dictadura por siete años, que recayese en un general de gran prestigio en el ejército.

The *Contemporary Review* hace una descripción recargadísima de color de la administración española en Cuba. La *Revue de Paris*, en un largo artículo suscrita por un teniente de navío, que oculta su nombre, describe la batalla de Cavite.

La *Nueva Antología* publica un artículo de Niceforo en el que dice que si Cánovas no hubiese muerto, el general Weyler habría terminado la guerra por el exterminio, imitando la conducta de los Estados Unidos con los *pieles rojas*.

Supone que al lado de este general está una gran masa de opinión española, que cree necesaria la implantación de una dictadura.

ERNESTO DE ELORRIAGA.

Interview

- ¿Cuántos años tiene usted?
—Setenta y dos mal contados.
—¿De dónde es usted?
—De la Rioja.
—¿La profesión de usted?
—Político.
—Eso no es carrera, ni profesión, ni oficio.
—Pues eso soy.
—¿Y de qué vive usted?
—Pues de hacer programas, de pronunciar discursos, de hablar hoy por la libertad, mañana por el orden, unas veces por la democracia, otras por la Monarquía...
—¿Y eso produce algo?
—Yo vivo así hace cuarenta años y como y bebo y me paseo en coche.
—Buena persona! ¿Y cómo se llama usted?
—Mateo.—B. y S.

Signo de los tiempos

Mientras que periódicos decididamente facciosos predicaban la guerra contra las instituciones existentes, Nakens, el valiente y honrado escritor que hace veinticinco años viene combatiendo en pro de la libertad, se ve obligado a suspender la publicación de su periódico *El Motín*.

Es un signo de los tiempos. A los Gobiernos cauducos y próximos a morir, les pasa lo que a los enfermos; les hace daño la luz y el aire puro.

De todos modos, el amigo Nakens puede estar satisfecho. Las sombras de la noche pasan pronto.

Intención gallega

De *El Día de Polanco*. Del siguiente suceso dan cuenta varios periódicos: «Mientras se celebraban en Vigo los funerales por el eterno descanso del Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced, cubriose su estatua con un paño negro. Cuando terminada la fúnebre ceremonia, acudieron las autoridades precedidas y seguidas de inmenso número de curiosos, a descubrir la efigie de Eilduyev, vieron todos con general estupefacción que ésta tenía sendas cadenas sujetas al cuello, grillos en los pies y una llave ganza en las manos. A los pies de la estatua había un cartel galego con esta inscripción: 1.005 MILLONES DE REALES.

Por muchas que han sido las pesquissas hechas por las autoridades, hasta ahora ha sido imposible descubrir a los autores del atentado. ¿Será ésta una broma de algún cacique local?

PARA LAS OCASIONES

FABULLILLA

Un zagalón, que guardaba un gran rebaño, llevaba un perro, que nada hacía, y un mastín que destroza a cuantos lobos veía.

Cuando asaltaba al rebaño algún lobo, el buen pastor, pensando de un modo extraño, para que no hiciera daño al mastín, su defensor,

azuzaba a pelear al otro que, sin luchar y agachando las orejas, se dejaba arrebatar siempre dos ó tres orejas.

¿Por qué haces eso?—le gente le decía al imprudente pastor, y él, sin hacer caso, nunca exponía a un fracaso al otro perro valiente.

Al cabo, llegó a emendar su manía singular el pastor que así pensaba, pero ya no le quedaba ni una oreja que guardar.

¡Cuántos, al cabo y al fin, pensando de un modo ruin y lanzando amargos quejos, suelen saltar el mastín cuando no tienen ya orejas!

José RODAO.

Artículos recibidos

Regeneración.—Rafael Leyda.—Excelente artículo, en el cual se reconoce y afirma que para regenerarnos necesitamos los esfuerzos solamente «hacer lo contrario de lo que hasta ahora hemos hecho.»

Cuentos madrileños. Un bouquet de rosas.—E. Melero Betegón.—Sentimos que la extensión de este cuento nos impida publicarlo. Es interesante y está bien escrito.

Los primeros pasos.—Un catedrático de Instituto.—Es mucha verdad: la segunda enseñanza va de mal en peor.

La minoría republicana.—Tomás Costas.—El Parlamento, según el Sr. Costas, no ha hecho durante los dos meses que ha estado abierto más que «presentar cuatro enmiendas a los presupuestos.» «Trabajadores—exclama el autor del artículo, —vuestro puesto no está en el partido republicano, sino en el socialista.»

Basta de rutina.—Pozáldez.—Son muy simpáticos los sentimientos del Sr. Pozáldez; pero, en verdad, su artículo revela que es todavía muy joven.

Sin Gobierno.—Andrés Prida y García.—Eso de no tener Gobierno no es novedad en España.

Apatía crónica (sin firma).—Nuestros males, que el autor clasifica en cuatro grupos, pueden reducirse a uno: la apatía nacional.

El tiempo, la ciencia y la moral.—Está bien; todo se marchita, muere y cae en el abismo del pasado.

Viva D. Quijote.—Antonio Sánchez.—Contestación al artículo publicado en VIDA NUEVA, original de D. Miguel Unamuno, titulado «Viva D. Quijote.»

La diosa Fortuna.—Por esas asperezas se camina de la inmortalidad al alto asiento.

Carta al Director de VIDA NUEVA.—Frasquito.—Muchas gracias por el consejo.

Las chimeneas.—Manuel Narvárez.—Dice muy bien el Sr. Narvárez: los pueblos más prósperos son los que tienen más chimeneas; ellas son los que hacen subir hasta los cielos el incienso del trabajo.

Carta a D. Eusebio Blasco.—Francisco Alvarado.—Eso sería lo más noble y lo más español; mas, por desgracia, la España de hoy no es la de ayer.

Lo que se acerca.—Un español.—¿Qué es lo que se acerca?

La multitud sedienta de venganza se arroja enfurecida a los infames, y con feroz y horrible gritería arrastra a los traidores por las calles, destroza corazones corrompidos y cercena cabezas miserables...

La Nueva Era.—Atatifo.—Son nobles y sanas las aspiraciones morales y religiosas que se expresan en este artículo.

Introducción.—A. V.—El humor, Sr. Vergara, no está al alcance de todas las fortunas... Déjese de humorismos: es un consejo que no debe usted echar en saco roto.

La paz y la guerra.—Antonio Rovira.—Es mejor la paz que la guerra: conformes.

Realismo rural.—Onofre Viladot.—Descripción de una merienda campestre, a la que pone fin una horrorosa tormenta.

Hay cola...

Si señor, hay cola para esperar vez y ser encasillado como diputado provincial. Ninguno de los salientes quiere salir y docientos políticos de catorce reales y medio quieren entrar. Y a todo esto, todavía no ha enviado la Diputación provincial al Banco el importe de aquella corrida para la suscripción nacional. ¿A ver si se lo gastan ustedes en comprar votos en Getafe ó en regalárselo a Valentín una taleguita!—B.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Oficina.—C. D.—Complacido.
Reus.—F. B.—Anotado pedido.
Aranda de Duero.—J. P.—Complacido.
Tudela.—M. H.—Remitido paquete.
Granada.—O. L.—Conformes. Se servirá lo que pide. Desde el día 11 se le remitirá en la forma que indica.
Riasso.—L. M.—Conformes.
Burgos.—F. B.—Idem.
Villanueva de la Serena.—L. G.—Complacido.
Valladolid.—C. S.—Conformes.
Murcia.—M. P.—Conformes con la cuenta. Gracias.
Villarrobledo.—F. H.—Conformes.
Villanueva.—R. E.—Hecho aumento. Servido pedido.
Carcagente.—E. G.—Conformes.
Aranda de Duero.—J. P.—Recibida carta y cantidad. Gracias por sus buenas disposiciones.
Córdoba.—A. F.—Queda suscrito.
Ezca.—J. H.—Recibido importe. Conformes.
Villanueva.—L. M.—Conformes.
Nerja.—J. A.—Contestamos por correo.
Palafuégui.—N. C.—Recibida libranza.
Carrion de Calatrava.—A. G.—Recibida cantidad.
Almadén.—W. S.—Las suscripciones de provincias deben ser por un semestre. Suscrito por tres meses.
Villanueva.—R. E.—Queda hecha la suscripción.
Cartagena.—J. A.—Recibida cantidad. Conformes.
La Bisbal.—A. M.—Idem.
Bateras.—B. S.—Suscrito.
San Andrés.—J. D.—Idem.
Atop.—F. L.—Recibida cantidad. Ya sabe que no se admite devolución.
Riasso.—R. F. S.—Conformes.
Lucena.—J. I.—Se le sirvió pedido. Le agradeceremos trabajo.
Zaragoza.—M. L.—Recibida tarjeta. Se le envía lo que pide.
Pamplona.—V. de I. D.—Conformes.
Polguera.—V. A.—Servido lo que pide.
Pala de Laviana.—O. G.—Recibido importe. Conformes.
Dueso.—S. G.—Renovada suscripción.
Ortelo.—E. M.—Suscrito.
Idem.—M. F.—Desde el número anterior se hizo aumento que se pide.
Perris.—E. O.—Servido pedido.
Bañalajara.—V. S.—Hecho aumento.
Villanueva.—R. E.—Se servirá lo que pide.
Castellana.—J. M. O.—Se sirve pedido.
Pruña.—A. L.—Hecha la suscripción.
Mataró.—R. P.—Conformes.
Medina.—P. G.—Suscrito.
Burgos.—H. de S. R.—Conformes.
Baza.—E. P. B.—Idem.
La Unión.—A. R.—Hecho el encargo y anotado pedido.
Galatayud.—G. G.—Conformes.
Castro Urdiales.—J. F.—Abonado en cuenta el sobrante.
Barbastro.—M. S.—Anotado aumento. Se le avisará oportunamente, cuando termine su fondo.
Sanlúcar de Barrameda.—M. M.—Conformes. Se le envió liquidación.
Palma de Mallorca.—J. V.—Se le sirve el aumento desde el número 10.
Serradilla.—A. S.—Servido pedido del 9.
Egüelles.—L. C.—Por error en la lista no habrá llegado a su poder el periódico. Corregido error se le han remitido todos.
Medina del Campo.—P. O.—Complacido.
Brozas.—M. R.—Servido aumento.
Torres.—J. M. B.—Conformes.
Castellón.—F. S.—Idem.

M. MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

Para la venta y publicidad en París dirigirse al BOULEVARD BEAUMARCHAIS, núm. 5

VIDA NUEVA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACTORES

- Blasco (Eusebio), Blasco Ibáñez (Vicente), Cavia (Mariano),
Fernández Villegas (Zeda) (Francisco), Jurado de la Parra (José), Lluria (Enrique),
Nakens (José), Paris (Luis), Pérez Galdós (Benito), Pérez (Dionisio),
Picón (Jacinto O.), Sellés (Eugenio), Soriano (Rodrigo), Verdes Montenegro (José).

CONDICIONES GENERALES DE LA ADMINISTRACIÓN

- 1.º Sólo se concederá exclusiva de venta en las capitales de provincias, al correspondiente que por meses adelantados garantice a la Administración de VIDA NUEVA un pedido que no sea menor de 5.000 ejemplares semanales.
2.º Sólo se concederá exclusiva de venta en las poblaciones rurales y de pequeña importancia, al correspondiente que por meses adelantados garantice a la Administración de VIDA NUEVA un pedido que no sea menor de 250 ejemplares semanales.
3.º En los casos dudosos, la Administración se reserva el derecho de conceder la exclusividad de venta en una localidad, al correspondiente que estime más conveniente a los intereses de la Administración.
4.º No se sirven pedidos cuyo importe no se anticipa a la Administración.
5.º Los correspondientes que deseen tener cuenta corriente en esta Administración, deberán presentar referencias en Madrid a satisfacción de la Gerencia, estando obligados a satisfacer sus liquidaciones a fin de mes y a correo vuelto.
6.º El retraso en una sola liquidación dará derecho a la Administración a suspender definitivamente toda relación con el correspondiente, sin perjuicio de reservarse todos los medios hábiles de hacer efectivos sus atrasos.
7.º No se admite el llamado cambio vuelta ó devolución de números de VIDA NUEVA, expedidos por la Administración.
8.º La certificación de paquetes para la Península y el franqueo de América, será por cuenta del destinatario.
9.º El importe de los pedidos, que deberá dirigirse, como toda la correspondencia, al Director, se hará con preferencia en letras sobre el Banco de España, Credit Lyonnais ó del Giro mutuo.
10.º No se considerarán como recibidas las cantidades remitidas en sellos de correo que excedan de 2,50 pesetas.
11.º No se servirán pedidos que no vengan acompañados de su importe.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with 2 columns: Subscription type and price. Includes 'Extranjero (Unión Postal), año', 'En Madrid, trimestre', 'Provincias, semestre', 'Idem, año', 'Mando de 25 ejemplares', 'Número atrasado'.

PAGOS ANTICIPADOS

Número suelto, 10 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN AGUSTÍN, 40

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Admitimos en esta sección anuncios telegráficos a los siguientes precios, por cada inserción y sin ningún género de descuentos:
Por un anuncio de una a 15 palabras, una peseta.
Por cada palabra más, veinte céntimos.
Las abreviaturas se cuentan como una palabra, y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras, por dos palabras.
Al importe de cada anuncio deberá añadirse 10 céntimos de peseta por el impuesto del Estado.
Los que quieran publicar en VIDA NUEVA un anuncio telegráfico remitirán el texto a la Administración, San Agustín, 40, acompañando su importe en metálico, sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro con ocho días de anticipación a la fecha en que deba ser publicado.

COMPRAR la preciosa novela de Juan Huertas Hervás *El Primer Amor*. Dos pesetas, principales librerías.
AGENCIA HUERTAS.—VELAZQUEZ, 22 DOBLADO.

Chocolates especiales. Marca COLÓN. Para encargos por mayor escribano: Lista de Correos. Cédula 82.245. Madrid.

EL MEDIO SOCIAL

LA PERFECTIBILIDAD DE LA SALUD

FOR EL DOCTOR

D. ENRIQUE LLURIA Y DESPAU

PRIMERA PARTE

Forma un volumen de 160 páginas, en que se expone con gran claridad y acierto tan importante doctrina. Se vende en las principales librerías al precio de 2,50 pesetas, y a los suscriptores de VIDA NUEVA, pidiéndola a la Administración, se sirve con un 25 por 100 de rebaja.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

(45 FOLLETOS)

Cada folleto 15 céntimos. Para los lectores de VIDA NUEVA, 10. Se venden sueltos. La colección completa a provincias, franca de porte y certificado, 6 pesetas. Los pedidos a D. Pedro Mayoral, calle de Ruiz, 4, bajo. Madrid.

GRAND HOTEL

Calle de San Vicente, esquina a la plaza de la Reina (VALENCIA)

Este elegante y confortable establecimiento es continuación de la Fonda de España y está dirigido por M. José Cazalhou, antiguo gerente de la citada fonda. A pesar de las circunstancias anormales por que atraviesa el país, en el Grand Hotel rigen los mismos precios que regian en el de España.

La agencia «Foreign Press Office»

se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ú otros. Escribir al Director

Boulevard Beaumarchais, 5, PARIS

DESTILERIA A VAPOR

PARA LA

FABRICACION DE COGNACS, ANISADOS, GINEBRA Y LICORES DE TODAS CLASES

GRANDES BODEGAS

DE

ADOLFO DE TORRES Y HERMANO

MÁLAGA

Exportadores en GRAN ESCALA de pasas, higos, limones, uvas y toda clase de frutas secas y verdes del país

SUCURSAL EN MANZANARES (PROVINCIA DE CIUDAD REAL)

FÁBRICA DE ALCOHOLES VINÍCOLOS LLAMADA

LA PERSEVERANCIA

CALLE DE LAS MONJAS

Y al iris le robaste los colores
 Que bullen fulgurantes por tu estrofa
 Como en crisol hirviente los metales!
 ¡Salve! ¡Salve, poeta, que en tu musa
 Vierte la rica luz en que se envuelve
 —Despiando las brumas del espíritu—
 Sobre el alma avarienta de alegría,
 Y nuncio de esperanza seductora
 Enciende el corazón y alumbraba el suelo
 Con los brillantes rayos de la aurora!

J. JURADO DE LA PARRA.

Otro Obispo

También el de Tarragona ha tenido la bondad, que le agradece mucho, de prohibir la lectura de Vida Nueva á sus diócesanos.

Parece mentira que hombres avezados al confesionario y que empezaron su carrera conociendo el interior de las conciencias, no hayan aprendido que aquello que se prohíbe es lo que más se desea. Esto es esencialmente humano.

¿Es una campaña eclesiástica contra Vida Nueva la que comienza?

Venga en buen hora; y al Arzobispo de Tarragona contestaremos como al de Sevilla.

¿No ha de haber entre los cinco millones de españoles que saben leer (pues hay once millones que no saben) siquiera treinta ó cuarenta mil independientes y que no quieran someterse á la tiranía de los intránsigentes prelados?

Pues para esos escribimos y esos estarán con nosotros. Y cuando repasen nuestra colección y vean que no hemos atacado la religión ni discutido ningún dogma, vendrán con ellos los cristianos sinceros que no quieren depender de la voluntad de dos obispos, empeñados en que sus diócesanos independientes, y todavía hay en España más de los que parece.—E. B.

DE RE LOGICA

Los sofistas

Es una creencia muy extendida, aun entre el vulgo de los intelectuales, que el calificativo de sofista es un mote denigrante. No es así, y para demostrarlo he de recurrir á la Historia y he de establecer el significado de las palabras «sofistas» y «sofista».

Sofista es toda razón ó argumento aparente con que se quiere dejar demostrado lo que se sabe que es falso.

Sofista llamaron los griegos de los tiempos clásicos á todo pensador, maestro de sabiduría práctica, que enseñaba el conjunto de lo que debía saber un griego bien educado, ganoso de obtener los primeros puestos.

Diseño del marqués de Mún, padre del célebre académico de ese nombre, que habiendo notado facilidad de palabra en su hijo desde los más tiernos años, se le comió desarrollarle esa facultad, obligándole cada vez que el muchacho hacía una diablura propia de su edad á que pronunciara un discurso demostrando, ó intentando demostrar, su inocencia, y si el rapaz no estaba inspirado lo dejaba sin postre.

Si esto es verdad, no es extraño que el futuro marqués sabiera un sofista consumado, pero un sofista en el mal sentido del vocablo, en el sentido de amparador de sofismas, es decir, defensor de sabidurías de lo falso.

No fueron los sofistas griegos Hipias, Georgias ó Leontio, Pródicos de Ceos, Euclides de Gizio, Protágoras de Abdera y Diágoras de Meles, cerebros que defendieron á sabiendas de esas diabluras, sino que, por haberse habido en todo tiempo. Sofistas, por haberse combatido encarnizadamente los materialistas de la Escuela Yónica y los idealistas de la Escuela Itálica, sin que los célebres Anaxágoras de Clazomenae y Empédocles de Agrigento lograsen conciliarlos, tenía que surgir el escepticismo.

En plena eclesiástica, en medio del fragor de la lucha monacal entre los realistas de San Anselmo, los nominalistas del monje Gaunilón y el canónigo Roscelin, los conceptualistas de Pedro Abelardo, los tomistas, escolásticos, escolásticos, etc., también tuvo que surgir dicha escuela; y, ahora, en este fin de siglo, como en todos los tiempos de renovación, cuando se buscan nuevos ideales capaces de reavivar el entusiasmo de la Humanidad con un nuevo Renacimiento, no podían faltar los escepticos y, desgraciadamente, pero sirviendo á la ley del progreso, ellos informan la general tendencia de las ciencias y letras.

La filosofía de los sofistas, por lo menos la de Protágoras, el más célebre de todos ellos, estaba caracterizada por estas dos tesis:

1.º El hombre es la medida de todas las cosas (homo mensura veri), de las que son, en tanto que ellas son; de las que no son, en tanto que no son.

2.º Las aserciones diametralmente opuestas son igualmente verdaderas.

¡Qué atrocidad! ¡Qué sofisma!, quisiera exclamar en segunda toda el que las lea, refiriéndose indudablemente á la segunda.

Examinemos esas afirmaciones de Protágoras:

La primera no extraña de seguro á los filósofos modernos; es una consecuencia del criticismo de Kant y, más aún, de aquel principio aristotélico: nihil est in se-

lectu quod prius non fuerit in sensu. Si nada hay en la inteligencia que antes no haya entrado por algún sentido, ¿qué tiene de particular que las cosas las juzgemos tal como las aprecian nuestros sentidos, si por ellos recibimos los únicos datos?

Con la segunda tesis nos reconciliamos inmediatamente si se la precisa como lo exige el sistema de Protágoras, añadiendo: «en el espíritu de dos individuos diferentes.» Y se ve que es una consecuencia lógica de la primera.

Dicho filósofo, pensador sincero, jamás afirmó como falsa y verdadera á la vez, la misma aserción en boca de un mismo individuo. Sostenía que á cada aserción de una persona se puede, con derecho igual, oponer la aserción contraria de otra persona.

Los cerebros de esas dos personas no son celularmente iguales; han almacenado motivos diferentes, y es natural que opinen de diferente manera y que para cada uno sea verdad lo que el sostiene. Es más, nada tiene de raro que una misma persona opine de distinta manera respecto de un mismo asunto en las diversas épocas de su vida: el cerebro del niño no es igual en aquel concepto al del adulto ni al del viejo; también recibe otras sensaciones y se nutre con otra intensidad y casi de otra manera (involution, estacionamiento, regresión).

En vista de esto, ¿qué criterio quedará para conocer lo mejor, para apreciar la verdad? La ciencia moderna es consecuente y lo es la verdadera democracia; será lo mejor, será más verdad aquello que tengamos como tal los más y los mejores; de aquí el sufragio universal.

Cuando éste sea verdad en la práctica se acabarán muchos sofismas, las mentiras convencionales que dijo Max Nordau.

SALVADOR V. DE CASTRO.

Barcelona

Las fábricas se cierran, millares de obreros se pasean por la Rambla; estamos en Agosto, dentro de mes y medio hará frío y hambre, y el Gobierno les dice á los representantes de Cataluña que encarguen á sus diputados la gestión de los asuntos.

Y es claro que los diputados son todos encasillados, cuneros, intrusos y abogados de secano, los catalanes no quieren reconocerlos como apoderados; y las fábricas se cierran y los obreros se van quedando sin trabajo, y el hambre no tiene espera.

D. Práxedes, en vez de ir á la Moncloa con el yerno, léguese usted á la Rambla, vaya usted á matar los toros en la cara, que lo que se hizo en San Gil se puede hacer en San Gervasi. ¡Vaya usted á torear, que hace falta!—B.

La tribuna y la brecha

Hay una frase que sintetiza nuestra realidad desconsoladora, y una idea que llena por completo nuestra imaginación. En el fondo del pensamiento, algo que se revuelve airado pregunta con ansiedad: ¿No hay esperanza? Y la palabra entonces escapándose involuntariamente de nuestros labios murmura con desaliento: ¡No! Este es un pueblo de momias á quienes un milagro de equilibrio mantiene en pie; probad con el látigo y no veréis que se estremezca un sólo músculo; probad con el sable y veréis que su hoja hiende un cuerpo sin que turbe el silencio una sola palabra.

Esta nación necesita la paz, porque es el único ambiente que puede existir en el mundo; hablamos del honor, porque necesitamos de la gloria del pasado; el porvenir no nos pertenece; la vida es un día coronado por un sol pálido como nuestros semblantes, y sin fuerza como nuestras almas; el rumor de las horas que pasan se pierde en el ruido de nuestros bostezos y de nuestras manos adormecidas, porque en sus venas no circula la sangre; se escapan y ruedan por el polvo los cetros y las plumas, las carteras ministeriales y las tiras de cascabeles, símbolos de una época grotesca que se pierde ya. Nuestro pecho angustiado, jadea buscando el aire de la tempestad y la ráfaga del turbión; parece que en el horizonte se forma una nube, que resurge la vida, que germina otra sociedad, y nuestros ojos dilatados por la sorpresa, ven ciudades encantadoras, bosques cuya sombra gratísima no la dan árboles seculares, sino árboles nuevos, repletos de savia que mana por sus ramas y sus cortezas; parece, en fin, que, obedeciendo al conjuro mágico de la necesidad, hombres nuevos también deslumbran al mundo con los rayos de su inteligencia y de su entusiasmo.

¡Ay! Es en vano esperar; nubes, ciudades, árboles, hombres y reformas, no llegarán tal vez; esa nube es el espejismo que disfraza un instante la seriedad de los cielos, bajo los cuales sólo se dilata el suelo rojizo, el desierto limitado de nuestro infortunio.

Dos medios pueden salvar á las naciones decadentes; la tribuna y la brecha; para subir á la tribuna nos falta corazón, y para resistir en la brecha nos inutiliza la pérdida de sangre.

Además, á ese sitio sagrado, erigido para ser el Sinaí de la voluntad nacional, no se llega en España sino con el paso trémulo de la vejez, cuando el espíritu zozobra acosado por las incertidumbres del porvenir y acosado por los temores del presente, y cuando el cuerpo, ahorquillado por la edad, no busca los puestos altos en que se defiende la vida, sino el hueco donde se ha de dormir para siempre. ¿Cómo pueden descubrir una aurora los ojos enturbiados por las cataratas ó sentir agolparse en el corazón y el cerebro la sangre que necesitan tonificar para que les permita vivir?

Para que un estado sea dichoso, no puede menos de ser ingrato eligiendo á los hombres que le han de gobernar, no por las tradiciones que tengan como gobernantes, sino por los beneficios seguros y rápidos que puedan aportar á la nación en los momentos críticos. ¿Dónde están los hombres que pueden salvarnos? ¿En qué partido, en qué agrupación, en qué bando? Hace poco hubo Cortes. ¿Qué orador se levantó allí para explicar ideas redentoras en vez de perder el tiempo en dirigir inculpaciones? ¿Qué nuevo Castelar subió á la tribuna para marcar con su elocuencia los derroteros de la patria? ¿Quién pudo decir, como Aparisi y Guijarro, que levantaba en alto el corazón para que la calumnia pasara sin herirle? ¿Dónde está el orador enérgico, identificado con el país, hasta el punto de personificarlo como O'Connell personificó á Irlanda? Cuando apremiaba la necesidad de la guerra, antes de que se aprobaran los nuevos impuestos, cuando la suscripción nacional era una esperanza que poco á poco acopiaba los recursos del patriotismo de los pobres, ¿qué orador del pueblo se levantó á tronar, como Danton, contra los potentados indiferentes?

El transcurso de unos cuantos años ha sido suficiente para secar en España el único germen que quedaba de su grandeza: el patriotismo. Si nuestros antepasados tuvieron por divisa Patria y honor, la que tenemos hoy es mucho más práctica, y dice: Cada uno para sí. Entre nosotros no puede haber igualdad, porque el orgullo nos arrebató; no puede haber libertad, porque no sabemos para lo que sirve, ni fraternidad, porque vivimos aislados, despreciándonos por antipatía y sin razón, y odiándonos con el peor odio, que es el que produce la envidia rufi; hemos creído que el ingenio se traducía en la frase banal, cuando no inculta; que los alcances de la política se reducían á las combinaciones de los partidos; que representar á la opinión en la prensa consistía en verter en el periódico el encono privado; que moralizar á la sociedad era divertirla con los chistes del teatro por horas; y así, paso á paso, descoyuntando todo el organismo desde la cabeza á los pies, hemos llegado á convencernos de que por los errores de los hombres, la nación más grande y con más derecho á medrar, puede llegar á la puerta del ridículo.

¡Oh! En nuestros oídos forman contraste horrible dos gritos que suenan: el de la antigüedad, que ruge: Antes que entregarse, morir; y el de nuestra pasividad, que murmura: Esto no tiene arreglo. Es la voz general.

El cáncer ha llegado á la víscera, el pueblo á la atonía; el ciclope se acaba de cruzar de brazos estupefacto.

¿Todavía puede haber sé. acción.

Unáanse los jóvenes y desmenuzados de todas las tentaciones de los partidos viejos. En colectividad podemos hacer mucho. Dejándonos suggestionar por antiguallas políticas, nos iremos perdiendo uno á uno como las gotas de lluvia en la mar.

Vengan programas nuevos, ideas buenas y buena fe absoluta.

Entonces surgirá la idea que alumbró nuestro primer día de ventura; si no, brillará otra luz en el horizonte, que no será siquiera el fulgor de los cañonazos que defendan nuestro derecho; serán los cirios funebres encendidos por la fatalidad para iluminar el cadáver descompuesto de nuestra patria, y sobre ese cadáver no descenderán lágrimas, sino buitres.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA.

Los años

Hay en Alemania unos cincuenta propietarios que lo son, cada uno, de 10.000 á 20.000 ha. Veintino que poseen individualmente de 2.000 á 3.000. Dos que tienen 45.000 el uno, 66.000 el otro. Pero los dioses mayores no son todavía esos: son los quince señores siguientes cuyos nombres y cuyas cifras posesorias merecen citarse para admiración del mundo entero.

De los menos afortunados son el príncipe de Fugger dueño de 110.000 ha. únicamente y el de Wied que no cuenta más de 120.000. El duque de Nativor, el de Leuchtenberg, el príncipe de Lowenstein-Wertheim-Rochefort y el de Bentheim-Steiffur poseen 140.000 ha. cada uno; el príncipe de Laisange sube hasta 160.000 y el de Pless á 165.000. El duque de Tallyrand-Perigord y príncipe de Sagan, prócer, semi-parisién, semi-berlinés, muerto hace un par de meses, dejó á su hijo, que ha sido uno de los reyes de la moda en París, 205.000 ha. en Prusia. El príncipe de Salm-Salm es dueño de 220.000. El de Fortenberg, de 275.000; el duque de Brunswick de 1.000 más que el anterior. El príncipe de Turra y Taxis se planta en las 300.000 recondadas y cabales, quedando distanciado por su primo el duque de Aroberg que posee 321.000. Pero el record de la propiedad territorial lo gana con inmensa ventaja sobre todos sus rivales el príncipe de Wittgenstein que cuadruplica casi el precedente. En efecto: ese Creso del terreno se permite llegar hasta la cifra fantástica de un millón doscientas veinte y nueve mil hectáreas. Sumadas esas cantidades arrojan, si no me equivoco, un total de 3.930.000 ha. y como la superficie territorial de Alemania es, según creo recordar, de unas 54.060.000 ha. aproximadamente, puede el lector aficionado á matemáticas echar el cálculo correspondiente acerca de la enormísima proporción que representan las propiedades de esos quince señores dentro de la propiedad general germánica.

Si tenemos además presente que los otros grandes propietarios—aunque inferiores á los 15 pontífices máximos—reunen entre los sesenta y cinco que forman el segundo Estado Mayor, cosa de 1.400.000 ha.; si sumamos la cifra de propietarios por un lado y el de sus propiedades por otro, resultará que 88 personas son dueñas de 5 millones y pico de ha., ó sea de una décima parte de Alemania entera. Ante la elocuencia de estos números ¿hay necesidad de insistir acerca de la extraordinaria influencia que ejerce ese feudalismo á un tiempo aristocrático, militar y territorial?... ¿Hay que maravillarse tampoco de que en aquella organización medioeval crezca tanto el partido socialista?...

LA LIBERTAD

Tiene un colega razón: aquí se puede jugar, pedir limosna en manadas, vivir en comunidad las rameras y los vagos, no poder de noche andar sin oír en las tabernas hablar á gritos y mal; se puede ser tinador, borracho, ladrón, rufián, no dejar dormir á nadie y hasta el alba trasnocharse el Madrid de los milagros y la canalla proca; todo está aquí permitido tan sólo no hay libertad para juzgar al Gobierno para sentir y pensar.

¡Y á este Madrid licencioso preside feliz y en paz, el irremplazable jefe del partido liberal!

E.

Consulta pública

¿Que hacer de los viejos?

Con este mismo título publicó hace pocos años un folleto cierto sabio inglés, oriundo de Alemania, el ilustre orientalista é insigne profesor Max Müller.

Y no cito este nombre por el ridículo purito de erudición extranjera, que nos asalta en España, sino porque cuando en naciones jóvenes, vigorosas, que marchan á la cabeza del progreso intelectual, se proponen ese problema y les asalta esa duda á pensadores ilustres, ¿qué ha de acontecer á los espíritus menos cultivados de un país viejo, caduco, cubierto de roña intelectual y físicamente empobrecido, como es el nuestro?

¿Qué hacer de los viejos? Hé aquí una pregunta que puede presumirse que encierra un fondo de enorme egoísmo, pero que puede inspirarse también en la más ardorosa piedad, en los más delicados sentimientos del corazón.

¿Para qué sirven los viejos, árboles lozanos que un día cubrieron sus copas con la pompa de hojas y de flores, que maduraron el agrío fruto después, y hoy caducos y secos sus troncos rugosos, parecen tirar con el frío precursor de la muerte?

El viejo tronco muerto, no sirve tan sólo para leña que fenece en el hogar, también se fabrica de él cruces que veneramos en los altares.

DIONISIO PÉREZ JESÚS

(MEMORIAS DE UN JESUITA NOVICIO)

IV.

Cerca de un mes estuve en la enfermería; doliente de espíritu, más que del cuerpo. Cuando bajé á clase y á recreo, parecía otro distinto; en la soledad de la enfermería, pasé muchas horas de tristes meditaciones; las palabras del padre Diéguez, zumbaban en mis oídos; un eco tenaz las iba repitiendo una á una, con la misma voz y entonación desahogada con que las pronunció mi director espiritual, causándome grandísima pesadumbre y desconsuelo.

El padre Prefecto, me llevó un día á su despacho para recomendarme á mi nuevo confesor. Era este un jesuita francés, recién venido de Marsella, en una verdadera leva de padres de la Orden que habían huído de Francia por no sé qué temores y amenazas. Se llamaba Menard, y no sabía hablar palabra de castellano. Yo le había de acompañar todo el día, le ayudaría á misa, le enseñaría, ante todo, las oraciones en español, y luego el nombre castellano de cada cosa, hasta que pudiera ir entendiéndome con las gentes.

Al principio me resultaba muy entretenida mi nueva ocupación. El padre Menard tenía un rostro inexpresivo, rechoncho, los ojos apagados y la boca hundida, todo parecía serle indiferente. Se pasaba el día preguntándome: «¿Cómo se llama esto?...» «¿Y esto?» «¿Y aquello?» Y al día siguiente hacía la misma pregunta de las mismas cosas, porque el infeliz tenía una condenada memoria, incapaz de retener nada. Ayudándole misa noté que miraba demasiado á las mujeres, y á

veces me preguntó si conocía yo alguna de ellas. Bien pronto me fastidió aquel oficio y comencé á tomar odio á mi director, sobre todo cuando me convení de que diariamente daba cuenta al padre Prefecto de mis actos y palabras, y aun de los pensamientos que en el secreto de la confesión le revelaba.

Había sido yo hasta entonces fiel cumplidor de los deberes religiosos y buen creyente, pero mi fe comenzó á vacilar; me asaltaban extraños pensamientos; acometíome un deseo raro de analizar todas las cuestiones religiosas, y tuve horas de grandísima congoja, porque la duda hacía su nido en mi corazón.

Estudiaba ya Psicología y Lógica y nociones elementales de Ontología. Ponía nuestro profesor grandísimo empeño en que aprendiéramos el libro de texto de memoria, aunque no entendiésemos lo que decía, y nos prohibió que pidiéramos aclaraciones. El rigor del padre Velázquez, era en esto exageradísimo. Al recitar la lección habíamos de marcar las comas y los puntos, y citar el lugar donde estaban colocadas las notas que cada página tenía. No se nos debía olvidar ningún adjetivo ni adverbio, aunque no fuese necesario para expresar claramente las ideas, y no toleraba el uso de palabras sinónimas.

Este sistema de enseñanza era el único que en el Colegio se seguía, pero ningún profesor lo exageraba tanto. En las demás clases, el alumno querido y premiado era el de más feliz memoria, pero los que la tenían mala, eran tolerados y aprobaban curso.

Los alumnos se quejaban de aquella insufrible tortura, y un día de los muy raros y contados en que el padre Velázquez estaba de mediano humor, nos dijo: —Yo no tengo la culpa, sino los Gobiernos liberales que han metido esta asignatura en el bachillerato. La psicología es un abismo que hay que bordear con la antorcha de la fe, para no caer en el fondo donde el infierno nos aguarda. ¡Y luego, con estos libricos de texto, medio herejes, que imponen los catequistas del Instituto!... ¡Sabéis donde iriais á parar si os dejase

ríndela suelta en aprender y comentar lo que dijo Aristóteles ó Platón ó las burradas de Kant? Si, burros, más que burros, herejes condenados, toda una taifa de filosofillos pedantes, alemanes y franceses, que debieron ser quemados en vida y aventadas sus cenizas y malditos sus descendientes... Ya lo oiréis, cuando seáis hombres y vayáis á los Atenos y los Congressos... ya oiréis hablar de Voltaire y Malebranche y Schopenhauer y Comte y Vialais y Krause, todos condenados, todos malditos, y sobre todo de Kant, el gran padre de la filosofía materialista y atea... ¡el grandísimo burro!... Burro, sí. ¿Qué creéis que entendía por alma? Pues decía que era una serie de razonamientos sucesivos. Y nada más. Esta es el alma, el yo; una cadena de ideas, sin Dios creador, sin espíritu inmortal, sin pecado de origen ni redención en la otra vida, ¡habéis oído nunca una cochinada más grande!

Y el padre Velázquez, como siempre que terminaba una de sus peroratas, llenas de palabras y frases groseras, daba puñetazos en la mesa con tal saña que no parecía sino que descargaba sobre la cabeza de Kant y las de toda la taifa de filosofillos herejes y ateos y condenados y malditos.

—¿Qué psicología ni qué gazzpachol, continuaba vociferando. Doctrina cristiana os daría yo; Astete á todo pasto y seríamos los más sabios del mundo y aunque no lo fuérais tendríais toda la ciencia que hace falta para ganar el cielo.

Con el raro poder de esta gárrula oratoria, el padre Velázquez vivaba briosamente la curiosidad que en nuestros espíritus había ocasionado el enervado libro de texto con sus disquisiciones sobre Dios, la inmortalidad, etc., etc. Un día, en el recreo, varios de la clase discutimos acaloradamente estas cosas y el que no se declaró ateo de solemnidad, expuso que tenía sus dudas y resquemores sobre la existencia de Dios, del cielo, del alma...

Salvador era de los que más hondamente sufrían esta crisis espiritual. Su temperamento nervioso, impresio-

nable, era terreno bien abonado para que la duda y el decrecimiento germinaran. Su clarísima inteligencia, contribuía á la tremenda lucha con ideas y razones nuevas y el pobre estaba excitadísimo y muy preocupado.

Una tarde, en el recreo, apartándome de algunos compañeros que conmigo paseaban, me dijo: —Sufro mucho; de día me siento esceptico, veo con toda claridad que la religión es una farsa y gozo indeciblemente contemplando mi razón libre; pero, de noche, querido Jesús, cuando recuerdo las oraciones que mi madre me hacía rezar al acostarme, se me aparece la imagen de la Virgen de los Remedios, que escuchó mis rezos de niño, y me habla y me dice cosas, de tal ternura y sentimiento que el sueño huye de mi celda y la aurora me sorprende con los ojos llenos de lágrimas.

Yo no había llegado á sentir tales inquietudes. La mayor pasividad de mi espíritu me defendía, pero recordaba frecuentemente las palabras del padre Diéguez: Esta no es la religión de Cristo, y pensaba que con un arreglo que cualquier Papa reformista hiciera, quitando al culto su mundano y terrenal aparato y arrancando al común de los fieles su torpe intransigencia, la Iglesia quedaría como nueva y habilitada para vivir unos cuantos siglos más.

No sé cómo hubiera terminado el cisma, si un soplón, —que allí todos lo éramos,—no hubiera puesto en autos al Rector de lo que ocurría. El padre Velázquez, cuando lo supo, nos puso de cordos y cochinos y burros, que no había por donde cogernos, á pesar de que todos negamos la irreligiosidad de que se nos acusaba. Hicimos confesión general, comulgamos en misa solemne, soportamos una porción de penitencias espirituales; se ordenó que Salvador y yo marchásemos en seguida al Noviciado, y los restantes herejes no sólo no soportaron castigos corporales, ni privaciones de recreo ó merienda, ni reclusión sino que en pocos días fueron hechos Consules de Roma y Cartago unos, jefes de filas otros y dignidades de las Congregaciones.

(Continuará.)